

Alberto Martín Giraldo o De la "obstinación" como una de las bellas artes

Cuando Alberto Martín decide afrontar un nuevo proyecto pictórico nunca sabe de antemano cuánto tiempo y cuánto espacio le va a ocupar. ¿Que se trata de una obviedad al hablar del trabajo de un artista? Es cierto, pero en el caso de Martín Giraldo dicha obviedad se convierte en el tema central de su propuesta pictórica. Aunque pudiera parecer lo contrario, no estamos ante un pintor "realista" o "fotorrealista", sino ante un pintor literal, que no es exactamente lo mismo. Siempre tuve la sensación de que a Martín Giraldo no le movía el motivo pictórico, sino la propia práctica. Su obra nace de un hecho muy simple en principio: el pintor se emplaza en un lugar desde el cual procura materializar de forma literal lo que se encuentra frente a él. Dicho emplazamiento -un cuerpo que se expone frente a la realidad- equivale en el caso de Alberto a una fuerte vocación que está en la base de todo su trabajo: ser fiel a lo que el ojo le dice.

Martín Giraldo se deja llevar en su labor por las dos dimensiones propias de la pintura: el espacio y el tiempo. En cuanto a la primera el pintor no se amilana ante lo que tiene delante. Partiendo a veces de un detalle sin aparente interés, Martín Giraldo va añadiendo (literalmente) espacio alrededor de aquel primer motivo sin importancia. La decidida obstinación del pintor -una de las principales cualidades del artista- le hace aspirar siempre a la escala 1:1. La ingente tarea por hacer no le hace desistir de su trabajo. Se va añadiendo soporte pictórico hasta un límite que el propio pintor aún no ha descubierto. La otra dimensión que Martín Giraldo pretende atrapar en su pintura es la dimensión temporal. Se trata de otra forma de locura: intentar captar el deslizamiento temporal y hacerlo también a escala 1:1. Por decirlo claramente; el trabajo de Alberto está destinado al fracaso de antemano. Sin embargo, en todo ese proceso por tratar de captar la realidad de forma literal van quedando las muestras de su labor. Es eso lo que vemos en sus cuadros.

Y a pesar de todo, lo que más nos llama la atención en su pintura es la confianza absoluta que el artista parece tener al afrontar esa labor que él sabe de sobra que resulta imposible. Su confianza y su fuerza, claro, puesto que "cartografiar" lo que el ojo ve a escala real, e introducir el tiempo en la imagen pictórica supone un trabajo que creíamos ya olvidado en estos tiempos.

Alberto Martín es un artista anacrónico porque su arte -la pintura- es esencialmente anacrónico. A partir de esta simple constatación la pintura se le ofrece a Martín Giraldo como un espacio de resistencia en el que cabe la posibilidad de aspirar todavía a alcanzar lo imposible. Si será Alberto consciente del carácter imposible de su ingente tarea que en un momento de la conversación llega a decir: "Hay veces que miro, intento retener lo que veo, voy a la paleta, mezclo la pintura... y cuando voy a tocar la tela con el pincel ya no me acuerdo del matiz que estaba buscando". Y aún así hace lo que hace, con la alegría de aquel que se hace fuerte al resistirse a las imposiciones físicas del tiempo que nos ha tocado vivir y del espacio que, nos guste o no, ocupamos.

Antonio José Pradel Rico